

(Transcripción)

Trento, Adviento de 1944

### A disposición de los designios de Dios

Carta del Adviento de 1944 a Duccia Calderari

*Duccia, algo mayor que Chiara, era asistente social de la Cruz Roja; vivía en Piazza Cappuccini en Trento, al lado del primer Focolar.*

*Chiara le propone como modelo a santa Catalina de Siena, muy popular en Italia, cuya espiritualidad estaba centrada en el binomio «Sangre y Fuego».*

*La autora comienza a ser consciente de que es portadora de un don, de que Jesús la ha elegido para ser su confidente respecto a su llaga (cf p. 62). Aparece la palabra «llave» (cf p. 60), que indica que la cruz, y en especial Jesús abandonado, abren todos los corazones, llevan a la santidad.*

¡En el Adviento del Reino del Amor!

Queridísima Duccia:

Te he dejado antes y, nada más dejarte, te he encomendado al Amor para que haga de ti la santa Catalina de los nuevos tiempos.

He ido a San Marcos y le he pedido a Él, el Omnipotente, por ti.

Me sentía cerquísima de Él con el cuerpo y con el corazón, y Él me ha hablado de ti. Me ha dicho que tu deseo es acogido en el Cielo y Él, el omnipotente, está dispuesto a actuar.

Pero me ha dicho que te hable así:

Querer ser santa Catalina es algo bueno.

Poder ser santa Catalina depende todo de Dios y depende todo de ti. Todo consiste en que tu voluntad sea *la* Voluntad<sup>1</sup>.

Todo consiste, Duccia, en que tu corazón aspire *no* a ser santa Catalina, sino a amar tanto y *más* de lo que amaba Catalina.

Sí, Duccia, el Amor me ha dicho que tú, si quieres, podrás hacer más que santa Catalina porque el Poder que Él pone a tu disposición supera el que dispuso para santa Catalina.

«Yo, el Omnipotente –me dijo–, nunca hago duplicados de almas; y vosotros debéis aspirar no sólo a cosas grandes, sino a cosas *excelsas*» (porque Él, Omnipotente, puede otorgarnos su Omnipotencia).

Me ha dicho que los hechos externos –que pueden parecer imponentes para el mundo de entonces y de ahora y que, al decir de todos, hicieron de Catalina la Santa– no cuentan nada, ya que son simples expresiones de un ardor que la consumía interiormente.

Somos nosotros, acostumbrados a valorar sólo desde fuera, los que nos dejamos deslumbrar por las cosas externas.

Pero Dios ve los corazones y los Santos *saben* qué es lo que vale: es el Amor.

Catalina hizo lo que hizo sin saber que hacía lo que hacía, porque de otro modo no habría sido santa.

Sabía, conocía, amaba sólo, sólo, sólo ¡a Jesús Crucificado, la Verdad, la Omnipotencia, el Amor Total!

---

<sup>1</sup> Es decir, la voluntad de Dios.

Estaba literalmente *enamorada* de *este Hombre Divino* y tenía el corazón envuelto en una Divina Locura de Amor por este Crucificado que, en sus tiempos, sólo ella comprendía.

Absorta en esta divina Pasión alimentada por la Sangre de su Dulcísimo, *¡nada más* comprendía sino a Él

y nada más veía sino a El!

Así es, Duccia.

Sólo este Amor, que puede nacer en tu corazón (y Dios lo quiere), te llevará a lo que quieres y Él quería de ti antes que tú.

Créelo, Duccia: *el Amor* es la salvación del siglo xx, porque el *Amor* es Dios.

Todas las insidias más o menos profanas, o son una pérdida de tiempo o sirven de sustrato a los Designios de Dios.

Por ello, llénate de este Amor personal por el Hombre-Dios, el único digno de ser amado.

...Pero no sabes la Suerte que te envuelve. No lo sabes: Quizás ahora el Amor cumpla el milagro de hacerte comprender todo lo que hasta ahora ha comprendido mi corazón en contacto con Él, ¡que es su Único Amor!

Te he dicho que el Amor no hace duplicados. Si reaparece en el mundo el Amor, es nuevo, con una luz muy límpida que supera a la que ya se había visto con una medida infinita.

Ha reaparecido en el mundo el Amor y le ha dado a nuestro corazón la *Llave* que abre *todos* los corazones del mundo.

¡Créelo, Duccia: todos los que han escalado la santidad han alcanzado un lugar más o menos alto según el ardor con que hayan *amado a Jesús Crucificado!*

Pues bien: tú haz lo que también yo quiero hacer: ¡zambúllete en cuerpo y alma *en el Amor Abandonado!*

Tú tienes corazón y entendimiento; escucha:

Piensa en la diferencia infinita entre el dolor de Jesús crucificado por sus *enemigos*, abandonado por sus discípulos, obligado a entregar a su Madre a otro, y el dolor inmenso de sentirse desunido de su Padre, que lo amaba como a sí mismo y con el que formaba un todo.

Piensa: ... fue esa duda atroz de no ser ya uno con el Padre lo que le hizo proferir ese grito:

«¿Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

¡Un grito que debe partir el corazón de todos los hombres, a quienes esa angustia divina ha hecho dignos de estar *ligados* a Dios, *unidos* a Dios, como hijos adoptivos de Dios!

¡Aquí, aquí, aquí radica toda la Inmensidad del Amor!

Nos entregó su Divinidad.

¡Piensa, Duccia, tú que tienes corazón, en este Jesús colgando como un trapo de la Cruz, con el alma desgarrada de dolor y *con la duda de no ser ya Dios!*

Piensa y deja que se apoye en tu corazón, que desea cosas grandes ¡pero por Él!

Dile que repose en ti su Humanidad Divina reducida a nada para damos el Todo, reducida a odio (o casi, pues creyó que su Padre ya no lo amaba) para damos el Amor; dile que la repose en ti y te relate su tormento, a fin de que tú, *enardecida y como loca de tanto Amor, corras por el mundo, sí, pero no con tu pequeño corazón, sino con el Corazón de Dios*; ardiente de Amor, de modo que ya no toques nada ni nadie sin entusiasmarlo a seguir a este abandonado Señor de los corazones.

¡Júrale con tu vida que Él *es Dios*, precisamente porque, por el Amor, quiso estar un instante en la duda!

Júrale que tu corazón no lo abandonará nunca más, de modo que encuentre aquí, en la tierra, en tu corazón, ese Paraíso que perdió cuando le pareció que su Padre le retiraba la mirada.

... y luego haz lo que quieras, que todo será grande a los ojos de Dios y del mundo.

¡Ofrécete a seguir y amar así al Amor Crucificado *en el dolor más grande, expresión del Amor más grande!*

Ante ese ofrecimiento tuyo al Amor, el Amor Omnipotente, que nunca se deja vencer en generosidad, tendrá sobre ti Designios más grandes que los de santa Catalina, porque es inagotable su Amor y nunca deja de arrojar sobre el mundo el *Fuego* que a todos y para todos había reservado, pero que nadie quiere.

Ábrele tú todo tu corazón y dile que te dé tanta potencia de Amor como había reservado para esos hombres que forman el mundo de hoy.

¡Dile que tu Pasión no es más que *Él* Crucificado en su Abandono!

¡Sólo así prenderás fuego a Italia<sup>2</sup>! Pues *no*, no basta con predicar la honestidad con nuestros labios y nuestra vida.

¡Es *Dios* quien debe predicar *desde* nuestro corazón con todo su Amor!

¡De este Jesús Abandonado que me ha revelado su Llaga Espiritual, que tenía poder para fulminarle el corazón (la Herida del Abandono), yo *invoco* sobre ti su Bendición Omnipotente para ,que no te dé paz hasta que te hayas entregado enteramente a esta locura de Amor!

Mi Dios-Amor tiene derecho a corazones ardientes y espera de ti todo tu corazón con todas las potencias que *Él* ha depositado en él (y son potencias de Amor).

No pongas ningún freno, Duccia, y con esa generosidad que florece espontánea de ti, ponte a disposición de los Designios de Dios, proponte, con la fuerza propia de un juramento, que harás todo lo posible (mientras haya vida) para que *el Amor no sea abandonado* ni por ti ni por nadie.

Pero nada podrás mientras no lo ames sinceramente y, por *Él*, no escatimes nada en el Amor.

Duccia, es el Amor el que me ha dicho que te escriba esto.

¡Cuánto te ama Dios, Duccietta mía!

Tu Silvia

---

<sup>2</sup> Alusión a santa Catalina: «Si sois lo que debéis ser, prenderéis fuego a toda Italia» (Carta 261 a Stefano di Corrado Maconi).